

«Las mujeres sin miedo»

Flor de Torres

Fiscal Delegada de Violencia a la Mujer de Andalucía
Fiscal Decana de Málaga

POCOS HOMBRES HAN HABLADO DEL SENTIMIENTO DE LAS MUJERES desde lo más íntimo. Pocos pero maravillosos y únicos. Como el Maestro **Eduardo Galeano** cuando nos refleja la cobardía indescriptible de los actos de Violencia de Genero que esconden los maltratadores.

«Hay criminales que proclaman tan campantes
‘la maté porque era mía’, así no más,
como si fuera cosa de sentido común y justo
de toda justicia y derecho de propiedad privada,
que hace al hombre dueño de la mujer.
Pero ninguno, ninguno, ni el más macho de los
súper machos tiene la valentía de confesar
‘la maté por miedo’, porque al fin y al cabo el miedo
de la mujer a la violencia del hombre es
el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo.»

Eduardo Galeano, *«La mujer sin miedo»*
(El libro de los abrazos)

82

Un siglo antes, **Stuart Mill**, como precursor en el siglo XIX del movimiento liberador y Sufragista de la Mujer en Gran Bretaña en pleno Siglo XIX, se manifestó como un profundo conocedor de la situación de las víctimas de violencia de Genero que atraviesan procesos Judiciales largos, contradictorios y sometidos a las fluctuaciones de dependencia emocional y psicología a su agente estresor, de su maltratador.

«La mujer es la única persona (...) que, después de probado ante los jueces que ha sido víctima de una injusticia, se queda entregada al injusto, al reo. Por eso las mujeres apenas se atreven, ni aún después de malos tratamientos muy largos y odiosos, a reclamar la acción de las leyes que intentan protegerlas; y si en el colmo de la indignación o cediendo a algún consejo recurren a ellas, no tardan en hacer cuanto sea posible

por ocultar sus miserias, por interceder en favor de su tirano y evitarle el castigo que merece».

- Entre ambos el alma femenina fue acariciada por el Escritor, humanista y economista José Luis Sampedro y nos regaló frases de empoderamiento como esta:
- «Lo que domina a la gente es el miedo, y se trata de que el miedo cambie de bando».

Y es que han faltado en nuestra historia hombres Feministas. Hombres aliados de la lucha contra la desigualdad y la desnudez de derechos que han sufrido y sufrimos las mujeres. Hombres como Eduardo, Stuart y José Luis que unan sus voces a las nuestras reclamando un Derecho fundamental para la mujer como único e inajenable. El más hermoso Derecho fundamental por donde han de transitar todos los demás: El bello y combativo derecho de la igualdad.

Necesitamos Hombres que alcen la voz como lo hace la OMS hablando de Epidemia cuando reseña en su informe sobre violencia de género anual que cuatro de cada 10 asesinatos a mujeres los cometen sus parejas. Que un tercio de las mujeres ha sufrido o sufrirá esta violencia en su vida de pareja. Y que en la misma proporción han sido o serán agredidas sexualmente. Además, tendrán un 1,5% más de posibilidades de adquirir enfermedades de transmisión sexual o VIH y de presentar un aborto si son agredidas en el embarazo por su pareja.

Hombres sin miedo que entiendan que la violencia a la mujer afecta a la mitad de la humanidad, avergüenza a sus Estados, deja en absoluta indefensión a la mujer cuando no está protegida y se desarrolla en todos los países.

Hombres Aliados que sepan que el derecho a la igualdad será siempre relativo mientras no sea real y no comprometa a la integridad de la mujer, porque la igualdad es el eje donde se conectan y tienen sentido los demás derechos.

83

Y hombres Feministas que unan sus voces para difundir la idea de que no hay mayor desigualdad que la que atenta contra la igualdad. Cualquier Estado, cualquier ley, cualquier persona debe dignificar en cada acto que realice a la igualdad para que esta sea real y efectiva. Sin cuestionarla. Y que este es el único camino de la justicia y de la paz social.

Que distinta hubiera sido nuestra historia con aliados necesarios al Feminismo como los hombres. Pero ante ese vacío nos hemos ido empoderando unas a otras. Nos hicimos resilientes. Fuimos transmitiendo el digno derecho de igualdad de madres a hijas. Escuchamos a nuestras referentes y Maestras y nos convertimos en Herederas y Transmisoras de esas Maestras. Mujeres de Mujeres que nos describieron como era el poder de la Mujer. Ellas se convirtieron a su vez en las mujeres que nos hicieron. En ellas están reflejadas las inmensas palabras de Marcela Serrano en «Antigua vida mía» cuya novela es una lucha contra la desigualdad enredada en la violencia de género.

«Que distinta hubiera sido nuestra historia con aliados necesarios al Feminismo como los hombres. Pero ante ese vacío nos hemos ido empoderando unas a otras. Nos hicimos resilientes. Fuimos transmitiendo el digno derecho de igualdad de madres a hijas. Escuchamos a nuestras referentes y Maestras y nos convertimos en Herederas y Transmisoras de esas Maestras.»

«Una mujer es la historia de sus actos y pensamientos, de sus células y neuronas, de sus heridas y entusiasmos, de sus amores y desamores. Una mujer es inevitablemente la historia de su vientre, de las semillas que en él fecundaron, o no lo hicieron, o dejaron de hacerlo, y del momento aquél, el único en que se es diosa. Una mujer es la historia de lo pequeño, lo trivial, lo cotidiano, la suma de lo callado. Una mujer es siempre la historia de muchos hombres. Una mujer es la historia de su pueblo y de su raza. Y es la historia de sus raíces y de su origen, de cada mujer que fue alimentada por la anterior, para que ella naciera: una mujer es la historia de su sangre. Pero también es la historia de una conciencia y de sus luchas interiores. También una mujer es la historia de su utopía.»

Y solo la unión de Violeta y Josefa logra la fuerza de la liberación. Son sus voces las que se agregan a las de «nosotras, las otras» (madres, abuelas, bisabuelas), como testigos de esa la experiencia femenina a través de las generaciones.

Sí. Sus voces y palabras que son regalos constantes. Como los que recibimos de la comprometida y maravillosa escritora **Ángela Becerra**. Mujer premio planeta y creadora del Idealismo Mágico. Una de las más aclamadas escritoras contemporáneas y cuyo firme compromiso contra la violencia de género atraviesa sus libros y su vida. Mujer de Mujeres de cuya bellísima amistad y sabiduría me alimento y me honro. **«Memorias de un sinvergüenza de siete suelas»** es el cauce de su autora para alumbrar la violencia de género que esta ejercida por un *casanova* de nuestro tiempo: un auténtico sinvergüenza de siete suelas. Historia de vidas rotas por el *casanova* y reconstruidas en las voces de Alma y Morgana donde se encierran realidades de mujeres y conquista de sus libertades.

La de Morgana:

«A ver si de una vez por todas me libero, estoy en mi derecho... De tristezas, de odios, de frustraciones, y rabias, del maltrato sufrido... No cuestionarse, no mirar, no dudar, no buscar, no soñar. Obedecer, asentir, saludar, hablar de lo que hablan los demás. Callar. Simple y llanamente hacer lo que se espera de ti, sin saltarse ni una sola regla...»

O la de Alma:

«Mi existencia hubiera podido ser absolutamente diferente si desde el comienzo hubiera podido coger las riendas de mi vida y no se las hubiera dejado a nadie»

Mujeres reflejadas magistralmente en pinceladas literarias como las historias de nuestras madres, abuelas y bisabuelas. Ellas no vieron la luz de la igualdad, ni siquiera tuvieron la oportunidad de cuestionársela tal y como describe **Ángeles Caso** en **Contra el viento**:

«Mi madre llevaba la tristeza encima, igual que la piel, resignada y brillante. Pero yo la veía moverse de un lado para otro, revolver los pucheros, pelar las patatas, planchar cuidadosamente las camisas de mi padre y la ropa de mis hermanos y la mía, y aquella normalidad, aquel latido apaciguado de la vida, la propia melancolía que emanaba de ella, me hacían sentir algo que se parecía mucho a la felicidad. Allí, a su lado, en medio de las cosas comunes y luminosas, estaba a salvo.»

Mujeres reflejadas en la nostalgia de las ventanas hacia donde miran enclaustradas en esas maravillosas fotografías que son las palabras de la Maestra **Carmen Martín Gaité** reveladas en su maravilloso ensayo **De tu ventana a la mía**:

«Nadie puede enjaular los ojos de una mujer que se acerca a una ventana, ni prohibirles que surquen el mundo hasta confines ignotos. En todos los claustros, cocinas, estrados y gabinetes de la literatura universal donde viven mujeres existe una ventana fundamental para la narración ... Basta con eso para que se produzca a veces el prodigio: la mujer que leía una carta o que estaba guisando o hablando con una amiga mira de soslayo hacia los cristales, levanta una persiana o un visillo, y de sus ojos entumecidos empiezan a salir enloquecidos, rumbo al horizonte, pájaros en bandada que ningún ornitólogo podrá clasificar, cazar ningún arquero ni acariciar ningún enamorado y que levantan vuelo hacia el reino inconcreto del que sólo se sabe que está lejos.»

85

Mujeres que nos han hecho ser más mujeres. Nos hicieron lucidas a fuerza de leerlas pero también decididamente irreverentes. De la forma bella y combativa como refleja **Martha Rivera-Garrido** en su Fragmento de «**Los Amantes de Inbox de Papel**»

No te enamores de una mujer que lee, de una mujer que siente demasiado, de una mujer que escribe... No te enamores de una mujer culta, maga, delirante, loca. No te enamores de una mujer que piensa, que sabe lo que sabe y además sabe volar; una mujer segura de sí misma. No te enamores de una mujer que se ríe o llora haciendo el amor, que sabe convertir en espíritu su carne; y mucho menos de una que ame la poesía (esas son las más peligrosas), o que se quede media hora contemplando una pintura y no sepa vivir sin la música. No te enamores de una mujer a la que le interese la política y que sea rebelde y vertigue un inmenso horror por las injusticias. Una a la que le gusten los juegos de fútbol y de pelota y no le guste para nada ver televisión. Ni de una mujer que es bella sin importar las características de su cara y de su cuerpo. No te enamores

de una mujer intensa, lúdica y lúcida e irreverente. No quieras enamorarte de una mujer así. Porque cuando te enamoras de una mujer como esa, se quede ella contigo o no, te ame ella o no, de ella, de una mujer así, JAMÁS se regresa.

Todas ellas y las que nos hemos ido uniendo a nuestras maestras nos señalan el verdadero camino de la igualdad. El de la Mujer sin miedo. La que encierra nuestra historia, la historia de nuestras madres, nuestras abuelas y nuestras bisabuelas. Mujeres grandes y desnudas de derechos. Resignadas, brillantes y supervivientes de la desigualdad. Ellas vivieron enjauladas en los claustros de sus cocinas y fueron a su vez viajeras infatigables por las ventanas de sueños. Aquellos que nadie les pudo prohibir Y gracias a Marcela Serrano, Ángela Becerra, Carmen Martín Gaité o Martha Rivera-Garrido, entre otras, se nos han descrito nuestra propia historia como mujeres en lucha constante por la conquista de nuestros derechos. Y a las que sin duda hombres referentes como Stuart Mill, Eduardo Galeano y José Luis Sampedro han unido su voz por la lucha constante de algo tan íntimo de las mujeres: Nuestra ansiada igualdad. El mejor Tesoro del Feminismo y al que abrimos los brazos para que acudan hombres Feministas que no tienen miedo a las Mujeres sin miedo. —

**«Todas ellas y las que nos
hemos ido uniendo a nuestras
maestras nos señalan el
verdadero camino de la
igualdad. El de la Mujer sin
miedo. La que encierra
nuestra historia, la historia
de nuestras madres, nuestras
abuelas y nuestras bisabuelas.
Mujeres grandes y desnudas
de derechos. Resignadas,
brillantes y supervivientes de
la desigualdad.»**